M.A. Sonia Mollá Nebot y José María Llanos Pitarch

Editores

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER Y DERECHO EN LA ANTIGÜEDAD

Dykinson, S.L.

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER Y DERECHO EN LA ANTIGUEDAD

Mª ASUNCIÓN SONIA MOLLÁ NEBOT
JOSÉ MARÍA LLANOS PITARCH
Editores

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER Y DERECHO EN LA ANTIGUEDAD

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web *www.conlicencia.com* o por teléfono en el 917021970/932720407

Colección "Monografías de Derecho Romano y Cultura Clásica"
Dirección del Prof. Dr. D. Antonio Fernández de Buján

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase *www.dykinson.com/quienes_somos*

© Los autores
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
http://www.dykinson.es
http://www.dykinson.com

ISBN: 978-84-1377-390-2

Preimpresión:
Besing Servicios Gráficos, S.L.
besingsg@gmail.com

“Los Antiguos; los queridos Antiguos: admirables modelos. Cuando se habían metido a escribir, siempre habían producido nobles obras […] de manera que para escribir, para pensar y para vivir, no había nada más que imitarlos.

De repente […] habían venido unos impíos, unos blasfemos: los Modernos, que habían derribado el altar de los dioses antiguos […] Se abandonó el partido de los grandes muertos, para dejarse ir a la alegría, por lo más fácil e insolente, de sentir en sí la fuerza de una vida joven, aún efímera; se prefirió apostar por el presente mejor que por lo eterno. Se pensó que tener cuatro mil años encima no era ya una gloria, sino una carga insoportable. Nació una superstición de la que no nos hemos liberado”.

Paul Hazard, *La crisis de la conciencia europea (1680-1717).*

TÁBULA GRATULATORIA

Queremos agradecer, en primer lugar, el constante apoyo, consejo y *cura magister* que nos ha dispensado el Profesor Antonio Fernández de Buján.

Este Proyecto de investigación se ha realizado gracias a los miembros del Grupo Investigador que hemos tenido el honor de dirigir, cuyo excelente trabajo ha contribuido de modo esencial a la culminación de los objetivos que habíamos propuesto como objetivos propios del Proyecto. Su solícita actitud, y su destacable esfuerzo en el desarrollo del Proyecto de Investigación, se ha plasmado en un número importante de resultados: publicaciones, tesis doctorales, así como un congreso y varios seminarios. A todos y cada uno de ellos: Profesores, Alfredo Obarrio, Reyes Bertolín, José Luís Zamora, Juan Cámara y Ana Llácer, nuestro más sincero reconocimiento.

La presente publicación se inserta en el Proyecto de Investigación de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad, en la convocatoria 2016 de Proyectos I+D, correspondientes al Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento, con ref. DER 2016-78378-P, "La mujer en la Literatura y la Jurisprudencia Clásica", de la Universidad de Valencia (Es.), Departamento de Derecho Romano y Eclesiástico del Estado y siendo Investigadores Principales los profesores: MªAsunción Mollá Nebot y José María Llanos Pitarch.

Agradecer, por último, a la Universitat de Valéncia, que nos ha dispensado la ayuda de medios humanos y materiales para la consecución y realización de este Proyecto de Investigación.

ÍNDICE

PREFACIO. LA UNIVERSIDAD COMO SABER 15

CAPÍTULO PRIMERO. PERSPECTIVA DE ESTUDIO: MUJER Y DERECHO 31

1. PERSPECTIVA 31

2. CUESTIÓN METODOLÓGICA 34

3. ANTECEDENTES. DEL REFERENTE PRE-LEGAL, AL RECONOCIMIENTO JURÍDICO 36

3.1. Contexto de la evolución jurídica 36

3.2. La mujer como sujeto de derechos y sujeto en el derecho .. 41

3.3. Los límites de la costumbre. Mores y mujer 45

4. HÉCUBA O LA PERVERSIÓN DE LA GRACIA 52

5. LEY Y CONCIENCIA EN LA ANTIGÜEDAD: ANTÍGONA..... 55

6. ALGUNAS CLAVES DEL CAMBIO PARA EL EMPRENDIMIENTO DE LA MUJER EN EL ÁMBITO COMERCIAL EN DERECHO ROMANO 58

7. *VIRTUS MULIERIBUS* E INTEVENCIÓN JURÍDICA..... 60

8. LIBERALISMO POLÍTICO Y LEGITIMACIÓN DE LA DEMOCRACIA (LA INTERVENCIÓN POLÍTICA DE LA MUJER). 62

CAPÍTULO SEGUNDO. HÉCUBA O LA PERVERSIÓN DE LA GRACIA 67

CAPÍTULO TERCERO. LEY Y CONCIENCIA EN LA ANTIGÜEDAD: ANTÍGONA 85

1. ¿POR QUÉ LEEMOS ANTÍGONA? 85

2. LA VIGENCIA DE LA CONTROVERSIA ENTRE CREONTE Y ANTÍGONA: DERECHO POSITIVO *VERSUS* LEY NATURAL 104

3. POST LECTIO: LA DESOBEDIENCIA CIVIL 124

CAPÍTULO CUARTO. ALGUNAS CLAVES DEL CAMBIO PARA EL EMPRENDIMIENTO DE LA MUJER EN EL ÁMBITO COMERCIAL EN DERECHO ROMANO 133

1. INTRODUCCIÓN: RESTRICCIONES LEGALES A LA MUJER E INDEPENDENCIA *DE FACTO* 133

2. NECESIDAD Y OPORTUNIDAD DE LA MUJER CON CAPACIDAD PATRIMONIAL 137

3. EMPRENDIMIENTO EN EL ÁMBITO MARÍTIMO: RIESGOS Y RESPONSABILIDAD 146

4. REFLEXIÓN FINAL..... 155

CAPÍTULO QUINTO. *VIRTUS MULIERIBUS* E INTERVENCIÓN JURÍDICA..... 159

1. PLANTEAMIENTO 159

2. *VIRTUS MULIERIBUS*. REFLEJO JURÍDICO DEL MODELO SOCIAL DE LA MUJER EN ROMA..... 165

3. COMERCIO Y *OFFICIA CIVILIA VEL PUBLICA*: CUESTIÓN TERMINOLÓGICA 172

4. EN TORNO A LA INTERVENCIÓN JURÍDICA: "*POSTULATIO*" DE LAS MUJERES 183

5. TRES CASOS QUE CITA VALERIO MÁXIMO 196

1) Mesia Sentina (año 77 a. C.)..... 201

2) Caya Afrania (año 48 a. C.) 202
3) Hortensia 205

CAPÍTULO SEXTO. LIBERALISMO POLÍTICO Y LEGITIMACIÓN DE LA DEMOCRACIA (LA INTERVENCIÓN POLÍTICA DE LA MUJER) 213

INTRODUCCIÓN 213

A) CONTEXTO DE JOHN RAWLS Y JÜRGEN HABERMAS 216

B) JOHN RAWLS 217
1. La Concepción del Modelo de Persona 218
2. La Concepción del Modelo de la Posición Originaria 218
3. La Concepción del Modelo de la Sociedad Bien Ordenada ... 219

C) JÜRGEN HABERMAS: LA DISPUTA DE FAMILIA..... 223

D) LA MUJER EN LA POLÍTICA..... 228
1. Hortensia y la Mujer en la vida pública..... 229
2. Clara Campoamor y el Voto Femenino..... 233

CAPÍTULO SÉPTIMO. ANÁLISIS DE RESULTADOS: LA MUJER EN LA LITERATURA Y EN LA JURISRUDENCIA CLÁSICA..... 237

CONCLUSIONES 245
a) "La mujer como referente" 245
b) La mujer como sujeto activo de derechos: 252

CONCLUSIÓN FINAL 262

PREFACIO
LA UNIVERSIDAD COMO SABER

Juan Alfredo Obarrio Moreno

> "¿Es posible que, tal vez, las humanidades puedan volverle a uno inhumano?" ¿Es posible que la cultura, lejos de hacernos mejores, lejos de afinar nuestra sensibilidad moral, la atenúen?"[1].

Una de las mentes más lúcidas y más comprometidas del debate intelectual de principios del siglo XX fue, sin duda, la de Max Weber[2], quien, ante la preocupación que sentía por los problemas de la Universidad de su tiempo, se preguntó: "¿Cómo se presenta hoy la ciencia como profesión, en el sentido más material del término? Desde el punto de vista práctico esta pregunta equivale esencialmente a esta otra: ¿Cuál es hoy la situación de un graduado que está resuelto a consagrarse profesionalmente en la ciencia dentro de la Universidad?"[3]. Su respuesta no puede ser más desoladora: el arquetipo del hombre de ciencia que salga de las nuevas Universidades, cada vez más americanizadas y tecnologizadas[4], será el especialis-

---

[1] George Steiner *Un largo sábado*. *Conversaciones con Laure Adler*, Madrid, 2017, Cap. "Las humanidades pueden volver inhumano. El siglo XX ha empobrecido moralmente al hombre", p. 77.

[2] Pedro Andrés Piedras Monroy, "Una lectura de Humboldt. Max Weber y la Universidad alemana", *Arbor ciencia, pensamiento y cultura*, CLXXIV 731, mayo-junio (2008), pp. 481-493.

[3] Max Weber, *El político y el científico*, Barcelona, 1995, p. 180.

[4] Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., p. 184: "Podemos ver ahora con claridad cómo la reciente ampliación de la Universidad para acoger en su

ta[5]: un universitario ajeno a la cultura, a la formación integral y cultivada; un hombre que se verá desplazado por la imparable expansión de una burocracia que ha traspasado los aspectos culturales más íntimos del saber, lo que le lleva a abandonar la Universidad, a verla como un mundo ciego, muy alejada de aquel espíritu humboltdiano, de aquella "aristocracia espiritual" en la que ha crecido y aprendido[6]: "Las ventajas técnicas de esta situación son indudables, como lo son las de toda empresa capitalista y burocratizada. El nuevo "espíritu", sin embargo, está muy alejado de la vieja atmósfera histórica de las Universidades alemanas"[7]. Nacía ante sus impávidos ojos una nueva Universidad y un nuevo espíritu, y con él, el declinar de una cultura del saber, un declinar que le hizo elevar una pregunta a un joven aspirante a docente: "¿cree usted que podrá soportar sin amargarse y sin corromperse el que año tras año pase delante de usted una mediocridad tras otra? […] He de decir, no obstante, que yo al menos he conocido a muy pocas personas que puedan soportar esto sin daño para su vida interior"[8]. Una pregunta que aún sigue vigente en el pensamiento de quienes profesamos la docencia, y que intuimos que formará parte de la memoria colectiva de esta profesión durante muchas décadas, si no siglos.

Frente a la esclerosis de la Universidad, Weber se preguntaba, "¿Qué pensar de todo esto? ¿Tiene el progreso, en cuanto tal, un sentido cognoscible que vaya más allá de lo puramente técnico, de tal modo que su servicio constituya una vocación significativa?" Interrogantes que abordan el sentido y el valor de la cultura, de la vocación universitaria y de su devenir, y que le hacían ver que la Univer-

---

seno nuevas ramas de la ciencia se está haciendo entre nosotros siguiendo patrones americanos. Los grandes Institutos de Medicina o de Ciencias se han convertido en empresas de "capitalismo de Estado".

5 Max Weber, *El político y el científico*, *op. cit*., p. 191: "En la actualidad la situación interior de la vocación científica está condicionada, en primer lugar, por el hecho de que la ciencia ha entrado en un estadio de especialización antes desconocido y en el que se va a mantener para siempre".

6 Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., p. 189.

7 Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., p. 185.

8 Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., p. 190.

sidad ya no respondía al pensamiento que había recorrido el saber desde la Antigüedad, sino a otros criterios más espurios:

> "Es increíble la diferencia que en este punto existe entre el pasado y el presente. Recuerden ustedes el maravilloso cuadro que nos describe al comienzo del Libro Séptimo de la República de Platón: Un grupo de hombres se encuentran encadenados en una caverna, con los rostros dirigidos a la pared del fondo y volviendo las espaldas a la luz, de tal modo que sólo pueden ver las sombras que danzan en la pared y tratar de averiguar la relación que entre ellas existe. Uno de ellos logra, al fin, romper las cadenas, se vuelve y mira hacia el sol. Cegado, se mueve a tientas y cuenta lo que ve. Los demás le llaman loco, pero, poco a poco, el liberado aprende a ver en la luz y asume entonces la tarea de descender hasta donde sus compañeros quedaron para liberarlos de sus cadenas y conducirlos a ella. Este es el filósofo, y la luz del sol es la verdad de la ciencia, que no busca apariencias y obras, sino el verdadero ser.
> ¿Quién tiene hoy una actitud semejante frente a la ciencia? El sentimiento hoy predominante, especialmente entre la juventud, es más bien el contrario. Las construcciones intelectuales de la ciencia son hoy para los jóvenes un reino ultraterreno de artificiosas abstracciones […] ¿Cómo pudo llegar a producirse este cambio?"[9].

La causa de este declinar está en que ha descuidado su razón de ser[10], o si se prefiere, los caminos que permiten enseñar "qué debemos hacer si queremos dominar técnicamente la vida. Las cuestiones previas de si debemos y, en el fondo, queremos seguir este dominio y si tal dominio tiene verdadero sentido son dejadas de lado o, simplemente, son respondidas afirmativamente de antemano"[11]. Sólo si un profesor es capaz de dar respuesta a los "problemas verdaderamente últimos" es cuando "logra alcanzar un poder ético", por el que "vale la pena que alguien adopte la ciencia como vocación"[12]; lo que, por desgracia, intuye que ocurre en muy contadas ocasiones, ya que a la corrupción de la Universidad, de sus saberes y de sus docentes

---

9 Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., p. 202.
10 Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., p. 207.
11 Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., p. 209.
12 Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., pp. 222-224.

ha contribuido a su politización, a una "política que no tiene cabida en las aulas"[13], porque cuando ésta se da, se comete "un sacrilegio" que impide que los hechos y los textos hablen por sí mismos, que se dé la loable lealtad del docente con su auditorio, con un auditorio que "está condenado al silencio", o la necesaria transmisión de sus conocimientos y de su experiencia científica[14]; en una palabra, se imposibilita, como diría Sánchez Albornoz, que la Universidad siga siendo "un templo"[15].

Esta preocupación por el devenir de la Universidad la hallamos en buena parte de los intelectuales y docentes del siglo XX, quienes, en un afán por educar contra los nuevos tiempos, se dedicaron a conocerlos con la finalidad –en el ámbito que nos ocupa– de dedicar parte de su valioso tiempo a pensar y repensar sobre la misión y los males que acechaban a la Universidad, que en la mayoría de los casos no eran otros que su devaluación y empobrecimiento, su concepción utilitarista, esa cultura lucrativa que llevaba a concebir que la formación era un medio para obtener un fin que consistía en alcanzar la mayor rentabilidad económica, lo que convertía a los estudiantes en hombres corrientes para tiempos corrientes, y a la Universidad en un ente anacrónico y pusilánime, en el que la transmisión de la cultura y del saber había dejado de ser su razón y fundamento, o, en palabras de Ortega y Gasset, la misión que le había correspondido a lo largo de su historia, la que lleva a dar respuestas a las necesidades que el hombre tiene de interpretar y orientar su vida y su presente[16].

---

[13] Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., p. 211.

[14] Max Weber, *El político y el científico*, ob. cit., p. 212 y ss.

[15] Claudio Sánchez Albornoz, "Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense a Sánchez Albornoz", *ABC*, 8 de mayo de 1976: "Vais a decir que soy un reaccionario, pero para mí la Universidad es sagrada. Gritad lo que queráis, alborotad, defended vuestros intereses, pero fuera de la Universidad. La universidad es un templo".

[16] José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, Madrid, 2004, p. 36: "Es forzoso vivir a la altura de los tiempos y muy especialmente a la altura de las ideas del tiempo. Cultura es el sistema vital de las ideas en cada tiempo".

Pero ésta no fue una reflexión pacífica, ni exenta de polémicas, como lo demuestra la controversia que sobre la cultura tuvieron, a mediados del siglo XX, Charles Percy Snow[17] y Frank Leavis, a la que se sumaron comentaristas de la talla de Isaías Berlin, Aldous Huxley, Matthew Arnold, Lionell Trilling o Immanuel Wallerstein[18]. En 1959, en el marco de la prestigiosa conferencia Rede, Snow pronunció un discurso titulado "Las dos culturas y la revolución científica", que desataría una áspera controversia en el seno de la vida cultural británica. Al pronunciar la *Rede lectura*, el novelista y científico británico señaló la existencia de una clara división entre una "cultura literaria" y una "cultura científica", separadas por una infranqueable barrera de ignorancia y prejuicios recíprocos[19]. Cada una de ellas habría generado no sólo dos tipos de saber, sino psicologías y sensibilidades diferentes, al extremo

---

[17] Charles Percy Snow, *Las dos culturas y un segundo enfoque*, Madrid, 1977.

[18] Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del conocimiento*, Barcelona, 2005, p. 12, quien mantiene la idea de la Ciencia como de una aventura, como un caminar en la incertidumbre del saber, lo que permite conocer la realidad a través de la indagación y del descubrimiento –heurística–: "No podemos conocer el presente, no podemos conocer el pasado, no podemos conocer el futuro ¿A dónde nos lleva eso y en particular a dónde lleva a las ciencias sociales, que se supone que están dedicadas a explicar la realidad social? A una gran dificultad, deberíamos pensar. Y sin embargo, no estamos desprovistos de recursos. Si tomamos a la incertidumbre como el material constructivo básico de nuestros sistemas de conocimiento, quizá podamos ser capaces de edificar comprensiones de la realidad, que a pesar de ser meras aproximaciones y ciertamente no deterministas, tendrán utilidad heurística para enfocarnos en las opciones históricas que tenemos en el presente en que todos vivimos […] La ciencia es una aventura y una oportunidad para todos nosotros, y estamos invitados a participar en ella, a construirla, y a conocer sus limitaciones".

[19] Charles Percy Snow, *Las dos culturas,* ob. cit., p. 17: "*Los intelectuales literarios en un polo, y en el otro los científicos, y como más representativos, los físicos. Entre ambos polos, un abismo de incomprensión mutua; algunas veces (especialmente entre los jóvenes) hostilidad y desagrado, pero más que nada falta de entendimiento recíproco. Tienen una imagen singularmente deformada y falseada los unos de los otros. Tan diferentes son sus actitudes que ni siquiera en el nivel afectivo aciertan a encontrar mucho terreno en común. Los no científicos tienden a pensar que los científicos son gente descomedida y jactanciosa".*

de dificultar extraordinariamente la comunicación entre intelectuales y científicos.

Para Snow, la cultura científica representa y proporciona los fundamentos de la ética moderna, la modernidad, las nuevas tecnologías y la honestidad, en suma: el futuro –"llevan el futuro en los huesos"–. Por su parte, la literaria encarna la cultura tradicional, una cultura ciega y sorda a las formidables transformaciones que los descubrimientos científicos y las innovaciones de la técnica operan en la vida social, en especial la revolución industrial; una cultura anclada en un pasado y en la pueril idea de que solamente ella podía encarnar y transmitir el auténtico saber. Ante esta dicotomía –"dos grupos polarmente antitéticos"–, no duda en afirmar que son los científicos –en especial los físicos– los guardianes del progreso, mientras que los llamados humanistas, o intelectuales, a los que denomina "luddities", representan una curiosa rémora para el desarrollo de la humanidad y de la universalización de la cultura, ya que viven "deseando que el futuro no exista jamás"[20].

La respuesta del profesor Frank Leavis, uno de los críticos literarios ingleses más prestigiosos de mitad de siglo XX, "sorprendió a todo el mundo por su ferocidad"[21]. Para Leavis, en la noción de cultura, en la obra literaria o en la expresión artística, hay un trabajo básico de la mente humana sin el que el surgimiento de la ciencia no habría sido posible: la creación del mundo, y con él, la creación del lenguaje, realidades que preceden y trascienden a la ciencia; de ahí que ninguna ley o teoría científica pueda equipararse a una obra de arte. Un criterio que le lleva a sostener que la Cultura, con mayús-

---

[20] Charles Percy Snow, *Las dos culturas*, ob. cit., p. 18: "Ellos tienen su propia cultura, intensiva, rigurosa y constantemente en acción. Esta cultura es rica en contenido; teórico, generalmente mucho más riguroso, y casi siempre de un nivel conceptual más alto que las teorías de los intelectuales literarios. Y aunque los científicos emplean alegremente las palabras en sentidos que los literatos no reconocen, estos sentidos son exactos; así, cuando usan términos como 'subjetivo', 'objetivo', 'filosofía' o 'progresivo', saben perfectamente lo que quieren decir, aunque no sea lo que uno acostumbre a esperar".

[21] Mario Vargas Llosa, "Las dos culturas", *El País*, 27 de diciembre de 1992, relec.es/dosculturasv2/index.php/page.

cula, es lo que nutre al espíritu, es la Sabiduría que precede al mero conocimiento; de ahí que la ciencia, como conocimiento técnico, no tiene porqué ser necesariamente cultura: sólo lo será si en ella se contiene una función espiritual. De no darse una interpelación a la moral, los conocimientos técnicos y científicos devendrán en mera información, en datos estériles para el ser del hombre[22].

Ambos representaban dos polos bien diferentes: si Snow aspiraba a reformar la Universidad, tomando como punto de referencia a la ciencia y a la técnica, lo que la alejaba de las humanidades; Leavis, por su parte, proponía apartarla de toda enseñanza práctica, para preservar y promocionar los conocimientos humanísticos más cercanos a la Antigüedad, como son el estudio de las lenguas clásicas, las culturas y las religiones extinguidas, la literatura y la filosofía, lo que le llevó a sugerir que la formación de los futuros abogados, ingenieros, médicos, economistas o técnicos se debería relegar a las Universidades Politécnicas y a las Escuelas de negocios, pero no a las Facultades tradicionales. En este sentido, Mario Vargas Llosa sostiene que la visión planteada por Leavis conducía a una vuelta al saber primigenio: "Como en la Edad Media, o poco más o menos, la Universidad sería un recinto imperturbable a la solicitación de lo inmediato y lo pragmático, una permanencia espiritual dentro de la contingencia histórica, una institución entregada a la preservación y continuación de cierto saber, *inútil* desde una perspectiva funcional, pero vivificador y unificador de todos los otros conocimientos en el largo plazo y sustento de una espiritualidad sin la cual, a merced únicamente de la ciencia y la técnica, la sociedad se precipitaría tarde o temprano en *actualizadas* formas de barbarie"[23].

A raíz de estas controversias, llegamos a la conclusión de que, sin duda, uno de los males endémicos que recorrió la médula espi-

---

[22] Esta interpretación la hallamos en Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, *Obras*, VI, Madrid, 1961, p. 85, quien reivindica que el talento tiene raíces morales, unas raíces que se adentran en el esfuerzo personal por realizarse plenamente como individuos: "Ya va siendo hora de que se imponga la certeza de que lo que se llama talento es, en buena parte, una condición moral".

[23] Mario Vargas Llosa, "Las dos culturas", ob. cit.

nal de la Universidad a lo largo de todo el siglo XX –y que pervive en el siglo XXI– ha sido el no haber sabido leer los tiempos y sus cambios. El ejemplo más claro lo vislumbra Llano en los movimientos estudiantiles de mayo de 1968, que algunos vieron como meros disturbios callejeros, como una pérdida inútil de horas de clases o del declinar del respeto a la autoridad que confería el magisterio; pero más allá de estas verdades parciales, lo que estaba produciéndose era el "pistoletazo de salida para una época que se ha dado a llamar postmodernidad"[24], una transformación de gran alcance, no sólo para la sociedad –"temblores sociales"–, sino para unas instituciones académicas, culturales y científicas que no supieron ver su trascendencia, ni "su dimensión antropológica y ética", lo que le lleva a sostener que "El tiempo configura las Universidades, pero siempre se corre el riesgo de que las erosione"[25]. Erosión que, si se produce, puede originar el surgimiento de dos tipos de Universidades: "las que pretenden que el tiempo las atraviese sin romperlas ni mancharlas", es decir, aquellos Centros de Enseñanza que se niegan a integrarse en los nuevos tiempos, a las nuevas pedagogías, con la esperanza de poder permanecer impasibles ante cualquier circunstancia o proceso de renovación. Estos centros que únicamente tienen un espíritu de autoconservación, aun siendo mayoritarios, los define como "cadáveres ambulantes"[26]. Un criterio del que discrepamos en parte, tal y como se podrá comprobar en el último capítulo.

Frente a este inmovilismo tradicionalista se asienta otro modelo de Universidad; una Universidad que tiende a ver "que el cambio es actualmente la dimensión clave, la huidiza línea de horizonte a la que es preciso referirse de continuo: saben que sólo las organizaciones que suscitan su propio cambio son capaces de entenderlo y asimilarlo de modo permanente"[27],un cambio que permite que pueda "inspirarse a un tiempo en la metafísica del surgimiento originario, típicamente creacionista, y en la articulación entre tradición

---

[24] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, Pamplona, 2003, p. 16.
[25] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 16.
[26] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 19.
[27] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 19.

y progreso, característica de la mejor modernidad, [por lo que] la idea de Universidad debe entenderse como esencialmente ligada al surgimiento de lo nuevo"[28]. Esta correcta sintonía entre la tradición y la innovación le lleva a afirmar: "Donde no hay innovación la Universidad no está presente"[29]. Una verdad que se puede constatar a lo largo de su historia, en la que, cuando la Universidad no ha sabido asimilar o encauzar los nuevos saberes, esto es, cuando se ha "olvidado de la renovación y la innovación", de sus señas de identidad, se ha visto postrada a un "academicismo rancio", que le ha llevado a perder su posición de liderazgo en la sociedad, vaciando de contenido sus aulas y sus textos. Por el contrario, cuando ha logrado estar a la altura de las exigencias, "cuando ha sabido ser el manadero de los cambios", es decir, cuando ha sido el motor de la innovación o de la incorporación del progreso, se ha situado en la "vanguardia de la historia, ha estado en el rompiente del conocimiento nuevo […]", consiguiendo el reconocimiento, la *auctoritas* del saber[30].

A juicio de Llano, esta vinculación de la Universidad con la innovación, unida a la trasmisión del conocimiento y a la búsqueda del saber como novedad, constituye la esencia misma de la institución, su razón de ser[31]: "La razón de ser y núcleo interno de la Universidad es la adquisición y transmisión del conocimiento teórico y práctico, [en la que] el saber no consiste en un simple cambio sino en una no-

---

[28] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 24.

[29] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 26: "El amor por la tradición no es en modo alguno incompatible con el afán de progreso. Porque una tradición que no se renovara mostraría a las claras que está muerta, y sería entonces una carga mostrenca que habría que trasladar sin saber por qué".

[30] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 26: "Cuando las universidades se quejan de la falta de reconocimiento social, no hacen más que acusarse a sí mismas, porque están aceptando que tienen poco (o nada) interesante que decir a la sociedad que las rodea".

[31] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 57: "Hoy es preciso combinar habilidades tan diferentes entre sí como el dominio de las lenguas clásicas y modernas, la paciencia para rastrear los archivos, la lucidez para interpretar textos oscuros, la pericia del manejo de las nuevas tecnologías y la competencia para comunicarse con otros equipos que realizan tareas complementarias".

vedad pura"[32], por lo tanto, la novedad no es el resultado de un proceso, ni un final, ya que "en el conocer mismo se encuentra su fin".

Entendida la Universidad como una institución para el conocimiento, quienes la habitan –profesores y alumnos– deben tener "un modo de vida consistente en buscar la propia realidad, autorrealizarse a través del conocimiento", es decir, alcanzar una "vida lograda". Y como el conocer es la "novedad pura", la vida universitaria ha de buscar la innovación permanentemente, porque sólo si hay asombro, si hay sorpresa en esa búsqueda del conocimiento, en la búsqueda del saber, la vida universitaria tendrá sentido, y no se perderá en el anonimato, ni en un estéril relativismo[33]: "El conocer es la novedad pura. Y la vida universitaria –a él consagrada– ha de implicar una renovación continua, una sorpresa permanente, un entusiasmo ininterrumpido"[34].

Esta perspectiva filosófica del ser de la Universidad, por no comprendida, no es tenida en cuenta por quienes intentan dar una solución a los problemas de la Universidad desde unas posiciones "políticas y económicas, burocráticas y tecnocráticas"[35], que nada tienen que ver con su naturaleza y finalidad[36], quedándose en la periferia del problema, "en sus contextos y circunstancias"; una visión que ha llevado a múltiples y poco mesurados cambios en la legislación o en los Planes de Estudio[37], y que a la postre ha determinado que no

---

[32] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 34.

[33] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 46, un estilo universitario que se debería caracterizar por una: "amplitud de mente, ironía, amor a la libertad, rigor intelectual y afán de saber".

[34] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 38.

[35] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 52: "La fuerza de una Universidad no procede de sus recursos económicos ni de sus apoyos políticos. El origen de su potencia se halla en la capacidad de que sus miembros tengan de pensar con originalidad, con libertad, con energía creadora".

[36] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 36.

[37] Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 46: "El Estado y otras administraciones Públicas han entrado como elefante en cacharrería, hasta convertir su presunta autonomía en paradójico objeto de infinidad de leyes, sentencias judiciales y reglamentos gubernativos".

se sepa ver la esencia misma de la institución, esto es, a no percibir cómo está "la invención del conocimiento y su trasmisión", lo que ha ahondado aún más en los problemas que ya padecía la institución académica[38], y que han conducido a que se desarrolle un fantasmagórico bosque reglamentista e institucional[39] que dificulta enormemente la docencia. Unas circunstancias que hacen que reconozcamos como nuestras las palabras de Wittgenstein: "la aplicación de las reglas no puede estar, a su vez, sometida a reglas, porque entonces vamos a un proceso al infinito", a una uniformidad universitaria carente de singular diferenciación y a un modelo falto de innovación[40].

Pero cerrarse a la intromisión política no significa aislarse de la sociedad, muy al contrario: la Universidad, al estar "metida en medio de la vida"[41], debe sentirse llamada al servicio de una sociedad del conocimiento, que requiere, y de forma urgente, la generación y transmisión de los nuevos conocimientos, para lo cual acude a la Universidad, y ésta, en la medida de sus posibilidades, debe proporcionar las oportunas respuestas a sus exigencias y demandas, siendo siempre la búsqueda de la verdad la que le impulse a ese conocimiento de lo nuevo, y no el mero pragmatismo o los pingues beneficios económicos que esta labor le pudiera reportar, lo contrario contribuiría a su mercantilización y a su burocratización[42], o lo que es lo mismo: a su postración frente a ámbitos y esferas de poder que

---

38 Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 37.

39 Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 50: "Las estructuras administrativas imprescindibles e importantes son un coste necesario que se debe tratar de minimizar, para poder invertir más en recursos directamente encaminados a la investigación y la docencia".

40 Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., pp. 48-49, y que lleva a: "limitarse a hacer lo que está mandado o, mucho peor, empeñarse en hacer todo lo que está mandado".

41 José Ortega y Gasset, *La misión de la universidad*, ob. cit., p. 64.

42 Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 65: "Cada Universidad debe estar unida con las demás por relaciones de colaboración, ya que el propósito de todas ellas ha de ser el servicio a la sociedad, y especialmente a aquellos sectores a los que no alcanzan los intereses del poder y del dinero que rigen las transacciones del Estado y del mercado".

nada tienen que ver con su misión educadora y científica, con esa búsqueda de la verdad que se adquiere, y no sin dificultad, con el amplio saber que contienen los libros, así como con una denodada y paciente tarea de investigación y estudio[43]; una realidad que nos hace ver que la verdadera Universidad de nuestro tiempo ya no puede ser sólo "una buena biblioteca" (Carlyle[44]), sino un centro de saber, de pensar, de reflexionar[45], que nos invita, con Píndaro, a llegar "a ser el que eres", una tarea siempre inacabada, porque, en palabras de Ortega, "la vida nos la han dado, pero no nos la han dado hecha; la vida es quehacer"[46], y de ese quehacer, entre otras ciencias, se ocupa las tan denostadas Humanidades[47], en las que podemos hallar un mundo que va más allá de los estrictos manuales, de los programas, o –en el ámbito del Derecho– de los conceptos, principios, doctrinas y sentencias judiciales. Y ese "mundo" no es otro que el de la apertura a una cultura legal más amplia: la que hace referencia a las ideas, actitudes, opiniones y expectativas sobre el orden legal, al que nos podemos acercar a través de ese lenguaje común –y siempre seductor– que es el de la Literatura, ese *humus*, ese suelo firme en el que se asienta la imaginación y la realidad, y en el que los juristas, y, especialmente, nuestros alumnos, pueden hallar, desde otras orillas, los temas capitales que a buen seguro les interesan: la justicia, el poder, la libertad o la conciencia. Y lo hacen porque la Literatura –el arte en general– no codifica la realidad, ni la institucionaliza en una estrecha red de principios, reglas y prohibiciones, siempre com-

---

43 Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 75.

44 Alejandro Llano, *Colegios Mayores: la Universidad vivida*, dadun.unav.edu, (Pamplona, 2010), p. 9.

45 Alejandro Llano, *Repensar la Universidad*, ob. cit., p. 104. "El objetivo de la docencia no es la transmisión de datos informativos sino el fomento de los hábitos intelectuales y prácticos. Lo importante no es lo sabido sino el saber. Esta primacía del saber sobre lo sabido constituye la clave de lo que puede llegar a ser la educación en la sociedad del conocimiento".

46 José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1980, p. 50.

47 Fernando Savater, "La educación rentable", *El Correo*, 24 de mayo de 2012, quien sostiene: "Educar no es sólo preparar empleados, sino ante todo ciudadanos e incluso personas plenas y conscientemente humanas, porque educar es cultivar la humanidad".

pleja y excluyente. En efecto, la Literatura, con su hermenéutica, no sólo cautiva y serena, sino que permite abordar otros escenarios en los que encontramos espacios para la reflexión y el debate sobre cuestiones jurídicas o meta-jurídicas no contempladas hasta que las vislumbramos.

Ésta es la razón que nos ha llevado a escribir esta monografía: reivindicar otra forma de acercar el mundo universitario, y la Universidad en su conjunto, a los jóvenes alumnos que transitan –huérfanos de lecturas– por sus aulas, para hacerles ver que ninguna Facultad, que ningún saber, es una isla anclada en sí misma. De no conseguirlo, tememos que puedan decir, con Fausto, que se han quedado "Limitados por este montón de libros carcomidos por la polilla", por esa "nada en la que espero encontrar todo":

> "He estudiado ¡ay! filosofía,
> jurisprudencia y medicina
> y también, ¡por desgracia!, teología;
> y heme aquí ahora, pobre loco, […]
> Y sólo veo que no podemos saber
> ¡La sangre con esto se me hierve!
> […] en recompensa me ha sido arrebatada la alegría,
> y no me imagino saber nada en concreto,
> no me imagino enseñar,
> ni mejorar ni convertir a los hombres
> […] Por eso me he dedicado a la magia" […][48].

Al permanente y necesario desafío de repensar y acercar el conocimiento del Derecho, del Derecho de la Antigüedad, es a lo que nos dirigimos[49]. Y lo haremos desde la perspectiva con la que impartimos nuestras clases, que no es otra que la de la interdisciplinaridad: ese cruce de caminos que nos lleva a trasladar el Derecho, estricto y codificado, a otros saberes, a otros espacios de conocimiento, tan legítimos y, en no pocas ocasiones, tan jurídicos como nuestro Có-

---

[48] Johann W. Goethe, *Fausto*, Madrid, 1999, pp. 29-30.

[49] Gilbert Keith Chesterton, *Ortodoxia*, Barcelona, 2013, p. 9: "La única excusa posible de este libro es que es la respuesta a un desafío".

digo Civil. No hacerlo, no defender el estudio de las Humanidades, no reivindicar los textos que la Antigüedad Clásica ha dejado, sería tanto como renunciar a la Cultura, y con ella, a la Universidad. Otros estarán por la labor. No nosotros.

Lo triste es que este no es un problema de hoy. Ciertamente, no lo es. Esta es una crisis que se arrastra en el tiempo, si bien es cierto que en nuestros días se aprecia con mayor agudeza. Nos lo recuerda Antonio Tovar, en un breve, pero delicioso ensayo publicado en 1954, bajo el título *Presente y futuro de los estudios clásicos*, donde advierte: "Toda la tradición humana, que es decir la tradición literaria entera, está en peligro. No de olvido, que para eso se multiplican ediciones y las bibliotecas, pero sí de desconocimiento, de estudio indiferente y sin que nadie se la incorpore como propia. La tradición basada en la lectura solitaria, en la lectura repetida, va siendo excluida del mundo […] Por mi parte, sé decir que el trabajo científico, el estudio y, aún más, la consulta apresurada para comprobar un dato, lo sé hacer en la biblioteca; pero cuando necesito conocer a un clásico, estudiar a Platón o a Eurípides, necesito comprarme el libro y tenerlo mío, y poder poner alguna acotación al margen o anotar las palabras difíciles con su traducción o referencia. No sé; pero ahí pervive, en el trabajador a la moderna, en el hombre que "investiga" (dejarme usar esta palabra un poco desacreditada), el incurable individualismo del hombre de la edad humana, la que comenzó con Homero y los profetas y que parece que se está cerrando ahora"[50].

Ese "ahora", del que habla Tovar, nos hace ver que el *velo de la ignorancia* se va haciendo cada vez más tupido, hasta el punto de

---

[50] Antonio Tovar, *Ensayos y peregrinaciones*, "*Presente y futuro de los estudios clásicos*", Madrid, 1960, pp. 157-158: "*Vuelvo a imaginarme otra vez en mi cuarto, entre mis libros*, con un ejemplar nuevo de Teócrito, que sustituye a las dos ediciones donde lo había leído antes, y que vuelvo a manejar una y otra vez. A veces me olvido de que tengo prisa, de que, por ejemplo, he de terminar la preparación de esta conferencia, y me detengo a releer un trozo, silabeándolo en voz baja, pero leyéndolo al modo antiguo, no con esta manera que tenemos de familiarizarnos con la magia de la letra, hasta el punto de que leemos mentalmente, sin oírnos, directamente sobre el papel, por los ojos, sin que nos suenen las palabras".

que nos preguntamos, con Machado: "¿Dónde está la utilidad/ de las utilidades?"[51]. Nuestra respuesta la hallamos, ¡cómo no!, en los clásicos, en la voz de Marco Aurelio, quien afirmaba que "El sabio no es nunca un hombre privado", porque, para él, como para nosotros, el sabio es el hombre capaz de encontrar menos rincones para sí mismo, porque en él todo es canjeable, comunicable. Todo es un lugar abierto. Una esfera pública sin laberintos ni recovecos, en la que ya no tiene cabida el viejo lema de la moderación: *ne qui nimis*, porque nada es demasiado en el saber. Ante él, sólo estamos en el principio[52].

Si no somos conscientes de esta realidad, no habremos entendido, como señala Benjamin Farrington, que "El progreso consiste, antes que nada, en un avance real del conocimiento y en el grado de sutileza de las ideas, con independencia del número de quienes participan de ellas; en segundo lugar, en el aumento de la difusión de las teorías científicas en toda la masa del pueblo […] Estas consideraciones demuestran que hay una conexión entre el carácter de la ciencia y su divulgación. En este terreno nuestras democracias se encuentran en un encrucijada decisiva […] o nuestra ciencia se transforma, o muere"[53].

Llegado a este punto, cuando la edad avanza y la docencia te da razones para ver más allá de un programa manido y anquilosado, debo confesar que, poco a poco, fui entendiendo que estas cuestiones debían ser planteadas y abordadas como parte de nuestra tarea docente, porque, como sostenía T. S. Eliot en su obra *La idea de una sociedad cristiana*: "El hecho de que un problema requiera mucho tiempo para ser resuelto, y que, por lo mismo, reclame la atención de muchos espíritus durante varias generaciones no justifica la postergación de su estudio. Y en tiempos de emergencia, puede resultar, a

---

[51] Antonio Machado, *Campos de Castilla*, "Proverbios y cantares", XXVII, Madrid, 1999, p. 114.

[52] María Zambrano y Ortega y Gasset, *Andalucía. Sueño y realidad,* Granada, 1984, p. 58.

[53] Benjamin Farrington, *Ciencia y política en el mundo antiguo*, Madrid, 1979, pp. 21-22.

la larga, que los problemas postergados o ignorados, más que aquellos que a pesar de haber atacado no pudimos resolver, reaparezcan, constituyendo una plaga para nosotros. Siempre hacemos frente, de alguna manera, a nuestras dificultades momentáneas, pero nuestras dificultades permanentes son dificultades de todo momento". No en vano, si sólo buscamos "los beneficios inmediatos –tendremos–, como consecuencia, la carestía y el desierto"[54]. Y es precisamente Eliot, un *grammaticus*, un poeta, un hombre que caminó a través de unas lecturas que no fueron depositadas en olvidados desvanes, quien nos lo recuerda a través de sus múltiples escritos y de una vida repleta de ciencia y sabiduría, de un saber que le impide asumir el lamento que lanza la Ifigenia de Eurípides a su padre Agamenón:

> "No me hagas morir inmadura, pues dulce es ver la luz"[55].

---

[54] Thomas Stearns Eliot, *La idea de una sociedad cristiana*, Buenos Aires-México, 1942, p. 10.

[55] Eurípides, *Tragedias*, III, *Ifigenia en Áulide*, Madrid, 1998, v. 1217.